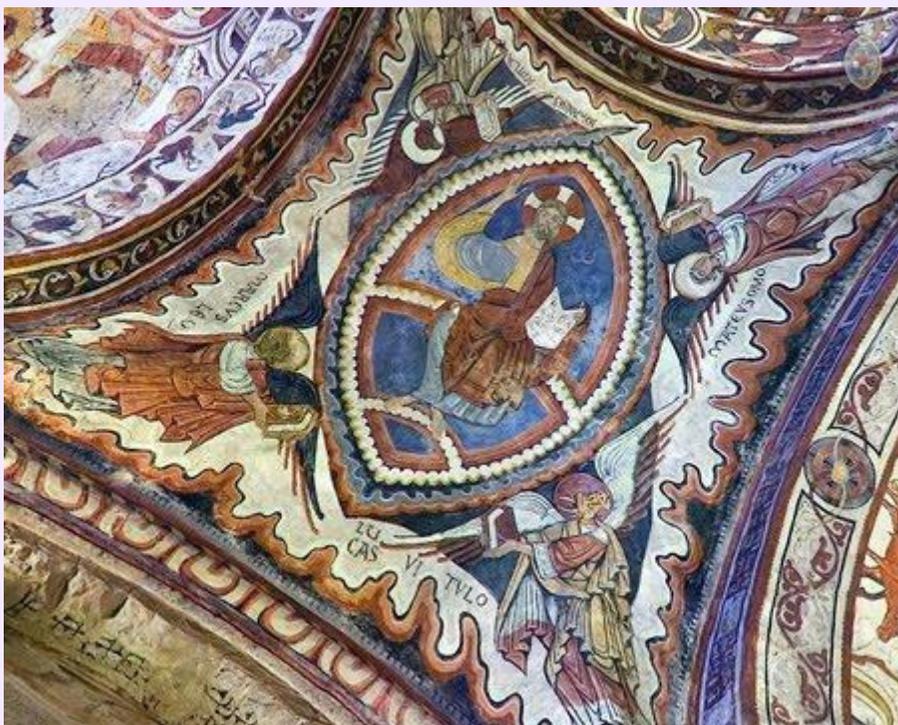


“La oración más noble es cuando el orante se convierte íntimamente en aquello delante de lo que se arrodilla”

Ángel Silesius



Frescos de la Iglesia de San Isidro (León).

PARA LEER...

GRÜN, A., *La unción de los enfermos. Consuelo y ternura*. San Pablo 2002

Para recibir este material en tu casa escribe a **Servicio de Atención Espiritual** -Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid dad@sancamilo.org Pueden descargarlo en www.camilos.es



Fiesta de la Ascensión



“**Tres jueves** hay en el año que brillan más que el sol: Jueves Santo, Corpus Cristi y el jueves de la Ascensión”. Así eran las cosas hace no muchos años, hoy en cambio, fruto de la secularización de la sociedad, la realidad ha cambiado.

Si miramos la historia de la liturgia, encontramos ya a finales del siglo IV algunos testimonios claros que dan fe de la celebración de la Ascensión del Señor el día cuarenta. Ya habla de ello San Juan Crisóstomo, entre el año 386 y 398 predicando el día de Pentecostés.

En la Iglesia de Occidente, Cromacio, obispo de Aquilea, en el s. IV, también recoge en un sermón pronunciado el mismo día de la Ascensión: “la solemnidad que hoy celebramos no es una pequeña fiesta... nuestro Señor y Salvador, a la vista de sus discípulos allí presentes, subió a los cielos con su propio cuerpo.”

¿Qué podemos aprender de esta escena? ¿Cómo trasladarla de un modo adecuado desde las metáforas de nuestro tiempo? ¿Cómo poder vivir esta fiesta desde la segunda ingenuidad de la modernidad?

Quizá poniendo la mirada en aquellos que tienen que vivir la tensión entre la “ausencia y la presencia del Señor”.

Como dice Joxe Arregi: “entre Ascensión y Pentecostés, mayo nos invita a crear y cambiar. La Ascensión es Jesús que encarnó un buen trozo de Dios y de utopía, aunque fracasó y muy poquitos le siguieron. Pentecostés es el verde Espíritu de la vida que gime en nosotros y sigue esperando contra toda esperanza hasta que la creación sea enteramente libre, desde las neuronas (¡ah, las neuronas!) hasta las galaxias en expansión”. ¡Que el Espíritu de Dios te haga reverdecer!

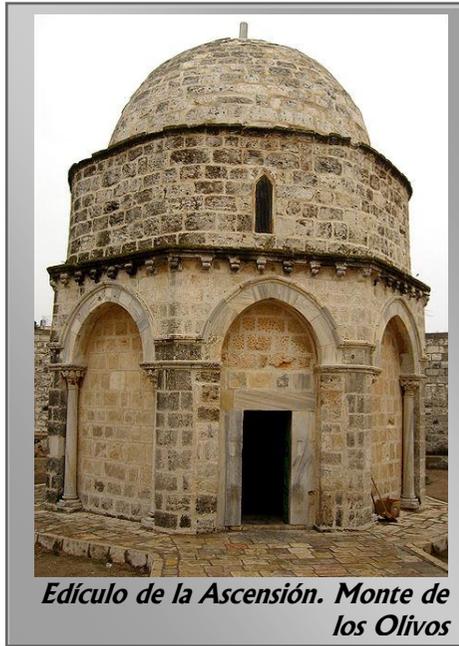


Glosario

Cuidados Paliativos:

La atención individualizada, activa e integral de los pacientes y sus familias por parte de un equipo multiprofesional cuando la enfermedad del paciente se halla en situación avanzada o terminal y ya no responde a tratamientos curativos y su pronóstico de vida es relativamente corto. Responde a las necesidades físicas, psicológicas, sociales y espirituales y se extiende, si es necesario, hasta el acompañamiento en el proceso de duelo.

OMS (Organización Mundial de la Salud)



Edículo de la Ascensión. Monte de los Olivos

El hombre no se mantiene sin la oración

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 24, 46-53. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	E	O	S	U	T	C	E	R	I	A
N	S	L	T	O	E	A	R	S	C	I
I	O	E	E	N	M	D	D	E	A	N
L	O	I	S	E	P	C	A	I	E	A
E	L	C	S	O	L	S	P	L	Y	T
N	O	I	S	R	O	P	A	R	O	E
M	A	S	E	T	E	S	E	R	S	B
S	U	U	P	R	U	V	E	E	S	E
N	C	S	I	R	A	E	N	D	N	T
R	E	E	E	N	O	S	O	O	T	R
O	S	J	N	O	D	R	E	P	C	.

Frase anterior: La Pascua se va acabando y Jesucristo prepara a sus discípulos para la despedida.

EVANGELIO (Lc 24, 46-53)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.

Después los sacó hacia Betania, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.



El evangelio de hoy y la primera lectura del libro de los Hechos son un doblete entre sí. El evangelio termina con la ascensión y los Hechos comienzan con un relato de ascensión. Curiosamente sólo el evangelista Lucas distingue entre resurrección y ascensión. En ambas lecturas nos invita claramente a **ser sus testigos**.

Ser testigos de Dios con quienes sufren y ser testigos de un Dios que no nos deja solos.

Paradójicamente, en el día de la Ascensión, Dios nos enseña a descender con Él a los lugares donde la vida se encuentra impedida para sentir como nuestro el mal del otro, porque vivimos en una civilización de indiferencia al dolor ajeno.

He aquí, probablemente, nuestra opción cristiana fundamental: **ser sus testigos**, pero testigos de un Dios solidario en un mundo dividido. Sin olvidar que podemos caminar a la intemperie, pero sabiendo que la gratuidad de Dios y su presencia solidaria y misteriosa, nos sostiene y alienta, nos acompaña en el sufrimiento, respetando siempre nuestra libertad como protagonistas de una historia llena de claro-oscuros.

Desde esta opción de un Dios Padre solidario, tiene más sentido hablar y **ser sus testigos**. Ante el sufrimiento muchas veces tendremos que callar y simplemente ser y acompañar. Otras tendremos que hablar en voz baja. Para ello debemos desterrar las imágenes de un Dios impasible e inmutable y pasar a la de un Dios en solidaridad con el hombre. **Ser sus testigos** es anunciar el misterio Pascual, que no refleja otra cosa que a un Dios de amor y que está a nuestro lado.

Bernardino Lozano González